

MANIFIESTO - ANTUAN

“El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre “. José Martí

Más que la estética, los movimientos y las tendencias, el arte es historia humana, una guía que nutre nuestra visión del presente para anticipar y denunciar el futuro.

El arte contemporáneo se ha convertido en una historia de tibias revoluciones que han contribuido a las condiciones del actual desarrollo, existencia y supervivencia del arte contemporáneo. Mientras tanto la Humanidad pareciera complicarse y desmejorarse cada vez más, dada su desconexión del planeta del que formamos parte, y un modo de vida en el que mente y espíritu transitan separados. Insistimos en un patrón de desconexión, con el sistema fundamental de la tierra, el sol, las estrellas, el complejo contenido del universo que nos rodea, nos luce encontramos en un proceso de sustitución por la ilusión virtual.

Los seres humanos, el espíritu de la naturaleza y las energías positivas de transformación se revelan sustituidos por un mundo interpretado bajo los signos de exclusión, desequilibrio, desconexión y engaño. Casi como si nuestra apuesta se ubica en la tecnología y el mercado, como únicas soluciones plausibles para nuestras necesidades de sanación humana, equilibrios sociales y los frágiles problemas ambientales que nos circundan.

Insistimos en girar en torno a la repetición de los errores de la historia, una y otra vez. Hoy día el arte se desvía en clara discrepancia o aparentemente sin una mirada en conexión con la importancia de los acontecimientos claves que tienen lugar en nuestro entorno. Esta órbita hermenéutica del arte subsiste como parte de un ciclo nefasto.

Pero para nosotros, los artistas, la desconexión del arte no es un tema del cual podemos desprendernos, al contrario es casi obligante atraerlo y fluir alternativas a su alrededor: En este marco, busco interpretar el pensamiento y la realidad humana en combinación con las variantes de; mito, metáfora y arquetipos. Como artistas, debemos completar la órbita, ello a través de una óptica universal y desde una variedad de perspectivas; científicas, empresariales, filosóficas, curativas, didácticas y culturales diversas, todas integradas en un único enfoque. Lo contemporáneo es necesariamente inclusivo.

Por lo tanto, una nueva conciencia emplazado en un enfoque relacionado con la constante preocupación humana por la comunicación universal a través de formas, símbolos y códigos, conectando las metodologías de producción artística en armonía con las tácticas de la abstracción científica, el bienestar humano y el pensamiento social como otra dimensión del arte, se hacen indispensables.

El arte ha estado agrupado durante más de un siglo entre las fallidas utopías del modernismo, el callejón sin salida del postmodernismo y su enfoque deconstructivo, la exacerbación del mercado de arte sólo como un activo financiero y el museo aun con una visión beatificada del arte como objeto fuera de este mundo, aislados de la vida cotidiana, inmersos en la exclusión.

Como artista, reclamo una nueva conciencia alrededor de la función del arte, en torno a su proceso educativo y sus maneras de construir su historia y su papel. Procurando territorios inclusivos con resplandores de claridad de propuestas y pensamiento. La inclusión y la exclusión de repente se convierten en una coyuntura de clara elección.

Retomo la visión renacentista del artista como integrador de experiencias humanas, de experimentación extensa, de sanador espiritual y de un humanismo profundo. Me aproximo al arte en el siglo XXI con una aproximación al arte de:

- Pensamiento crítico, profundamente comprometido con la existencia humana.
- Comunicación universal, arte para la iluminación y las altas vibraciones de frecuencia humana.
- Arte que transforma las armas en materiales de creación, no de destrucción.
- Arte que pretende salvar vidas para no causar muertes.
- Arte que se alimenta del sol, del agua y de la tierra.
- Arte que se difunde como una experiencia espiritual de amor y preservación de la libertad.
- Arte presente como diálogo, para un equilibrio entre el hombre y la naturaleza.
- Arte que mira hacia el espacio. Como una ecología del cosmos.
- Arte donde el espacio y el público se incorporan activamente a la obra de arte.
- Arte sin banderas divisivas, sin fronteras sin paredes, sin barreras lingüísticas. Arte que construye puentes para dejar atrás mentes en decadencia de exclusión sectaria e intolerancia.
- Arte que crea espejos y puertas. Donde todos podemos entrar, como una sola red humana de inter-conexiones recíprocas y universales.

El arte actual no puede dejarse en un fútil vacío contemporáneo solo como cuestión de gusto o subjetividad preferida. Con una energía renovada, organizada, instrumentalizada, intercambiada y redefinida, el arte debe vislumbrarse como parte de otra dimensión, una especie de ecología de la mente, capaz de alcanzar indefinidamente todas las direcciones del necesario espíritu y aspiraciones de la actual coyuntura humana.

Quiero ser instrumental en mi contribución a las generaciones más jóvenes de artistas. Cambiando de una concepción cíclica del tiempo a una transdisciplinaria, de linealidad, teleológica, capaz de desencadenar una ruptura colectiva para resistir la homogeneización del tiempo. A través de escisiones e intervalos, capaces de crear una pluralidad de temporalidades y experiencias creativas simultáneas, dispuestas a través del espacio local y universal. En un momento en la que el centro de gravedad se desplaza hacia nuevos mundos. La simplicidad y la complejidad se necesitan mutuamente, pero el Conocimiento hace todo más sencillo.

Infundido por los códigos de comunicación universales, vibraciones humanas equilibradas, una conciencia ampliada de la red humana como fuerza positiva y la aplicación de los principios de la geometría sagrada, como inspiración sin fin para el continuo desarrollo del arte. Soy parte de la gran familia humana, donde todos somos posibles chamanes, sanadores y artistas, como revelación del espíritu creador del mundo.

El arte es un acto que cambia la vida.